

Ricos y pobres, cada vez más separados

Los más adinerados tienden a trasladarse a urbanizaciones separadas del trasiego de la gran ciudad mientras los menos afortunados se enfrentan a condiciones postapocalípticas de contaminación y superpoblación

En las ciudades la gente diferente vive en sitios diferentes: se llama segregación urbana. La segregación se puede dar por distintos motivos, como la etnia o los estilos de vida, pero el factor más importante es el económico. Los que más dinero tienen pueden elegir donde viven, para los más pobres la elección no es tan amplia. Los primeros viven en barrios mejores, con mejores servicios, mejor construcción y calidad medioambiental. Los pobres tienen que resignarse a vivir en barrios donde todo es un poco más precario e incluso la esperanza de vida unos años más corta. **Se llama “efecto barrio” a la influencia de la segregación residencial en la trayectoria vital de las personas, muchas veces traducido en fracaso escolar, desigualdad y falta de oportunidades.**

Estudios y expertos coinciden en que la segregación va en aumento, en correlación a las crecientes desigualdades provocadas por el modelo económico vigente, lo que puede provocar problemas en las megaurbes hacia las que nos encaminamos. Las Naciones Unidas prevén que un 68% de la población mundial vivirá en las ciudades en 2050, en España ya vive el 80%. Las ciudades son y serán el escenario de los conflictos sociales presentes y futuros.

“Los ricos y los pobres están viviendo a distancias crecientes unos de otros, y esto puede ser desastroso para la estabilidad social y el poder competitivo de las ciudades”, señala un estudio realizado durante la primera década de este siglo por varias universidades europeas (*Socio-Economic Segregation in European Capital Cities*). Entre las causas están la globalización, la reestructuración del mercado laboral, las diferencias de ingresos, la mema del estado de bienestar y la mercantilización de la vivienda. **La gentrificación y la turistificación son, además, procesos que contribuyen a esta separación entre las personas que, según sus condiciones vitales, dejan de convivir con otros grupos diferentes. Si lo interesante de las ciudades era su condición de crisol de gentes y culturas, esta característica puede estar llegando a su fin.**



La ciudad de León se fija en Gijón para remodelar la zona anexa a la estación de FEVE y convertirla en zona verde (Diario de León, 15-1-2020)